



[CULTURA]

ARTES PLÁSTICAS

MÓNICA MAYER

Rafael Lozano-Hemmer: ¡el Ana Guevara de las artes visuales!

Nadie me lo ha preguntado. Pero si alguien quisiera saber a quién considero el artista mexicano más importante (inteligente, propositivo, divertido, profundo y crítico) en la actualidad, afirmarí que es Rafael Lozano-Hemmer (DF, 1967).

Igual que cuando veo a Ana Gabriela Guevara correr, ganando todas las carreras y rompiendo su propio récord en cada competencia, al ver la obra de Rafael Lozano-Hemmer me dan ganas de pararme a echarle porras. Soy su fanática número uno.

A este colega no lo admiro por los premios que ha ganado, entre muchos otros el Golden Nica (Austria), el Bafta (Inglaterra) y el Bauhaus (Alemania) o por el hecho de haber participado en las principales bienales internacionales, incluidas las de Estambul, La Habana y Liverpool, sino porque sus obras son monumentales y ambiciosas, pero a la vez muy humanas.

Rafael es de esos artistas que, suavemente, como no queriendo la cosa, nos hace pensar. Su trabajo es impresionante por la forma en la que utiliza la tecnología de punta, pero lo es aún más porque dialoga a la perfección con su momento histórico.

Una de sus piezas se llama "33 preguntas por minuto, arquitectura relacional 5" y consiste en una serie de micropantallas en las que aparecen preguntas. También hay un teclado sobre el cual el público puede escribir sus propias dudas, mismas que aparecen en las pantallas. Lo interesante es que desarrolló un programa de computadora basado en las reglas gramaticales que combina palabras del diccionario, con él generó 55 mil millones de preguntas que aparecen a una velocidad de 33 por minuto. Algunas son poéticas, otras absurdas. Tomaría tres mil años verlas todas. Después de un rato frente a las pantallas me sentí como si estuviera ante el Oráculo de Delfos. ¿Importa saber las respuestas si uno tiene todas las preguntas?

Naturalmente no le estaría contando todo esto si no existiera la oportunidad de ver el trabajo de Lozano-Hemmer. Sería antojarnos en vano. Pero, por fortuna, hasta el 22 de junio se estará presentando la exposición "Rafael Lozano-Hemmer: arquitecturas relacionales" en el Laboratorio Arte Alameda, que se apuntó un golazo con esta exposición, cuyo único defecto es ser muy breve. Si no puede ir, por lo menos visite su página en in-

ternet en: www.lozano-hemmer.com.

Aunque esta es la primera exposición individual de Lozano-Hemmer en el D.F., anteriormente ha realizado aquí instalaciones como "Alzado vectorial", la obra realizada con 18 luces robóticas que se presentó en el Zócalo en el cambio de milenio. Cerca de 800 mil personas participaron en este proyecto diseñando sus propios juegos lumínicos por medio de la computadora. Dicha muestra incluye documentación de ésta y otras obras. Vaya con tiempo porque hay videos de otras instalaciones suyas y vale la pena verlos.

En la exposición también hay una obra fascinante realizada específicamente para el Laboratorio. Se llama "Frecuencia y volumen, arquitectura relacional 9". Uno llega, se para ante unos reflectores y su sombra se proyecta sobre el muro. Cuando la sombra es detectada por un sistema de seguimiento computarizado, se trazan con luces sobre el muro distintas frecuencias de radio y además se sintonizan. Si se paran varias personas, se sintonizan distintas estaciones. Según la distancia a la que uno se coloca, el volumen sube o baja. El resultado visual es tan fascinante como el sonoro. Les juro que me sentí tan feliz en la muestra como los niños que van por primera vez al museo Papalote.

Correo electrónico:
pmtraya@dsi.com.mx